

Educación en la fe “Obras de Misericordia”

En la primera semana de cuaresma, hemos ofrecido un breve material para reflexionar sobre las “obras de misericordia” que en este tiempo podemos poner en práctica.

Si te lo perdiste, [aquí](#) puedes leerlo.

El papa Francisco nos recuerda “*la absoluta prioridad de la ‘salida de sí hacia el otro’ como uno de los mandamientos principales y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual como respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios*” (Evangelii Gaudium, 179).

Recordamos ¿Cuál es el fundamento de estas obras de misericordia?

La **caridad** es uno de los principios fundamentales de la fe católica. Esta virtud se basa en el amor a Dios y al prójimo, y **se expresa a través de las obras de misericordia**, son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales.

¿De dónde viene la palabra “misericordia”?

Viene de Miser = miseria. Cordia = corazón. Misericordia entonces significa **sentir con el otro sus miserias y necesidades** y como consecuencia de esa *compasión ayudarlo, auxiliarlo y ser solidario*.

Algunos cristianos han comparado el doble mandamiento del amor a Dios a los maderos de una cruz, a los paralelos que forman la cruz de Cristo, la cruz del cristiano: el madero vertical representa nuestro amor a Dios, pues va en sentido hacia arriba, hacia el cielo. El madero horizontal representa el amor a los demás, a los semejantes, a los que están a nuestra altura, pues va en sentido lateral.

¿Cuál de los maderos es el primero? ¿Cuál de los dos no puede sostenerse solo? Pues el amor de Dios es lo que sostiene nuestro amor al prójimo. No puede haber amor al prójimo sin amor a Dios. Al amar a los demás, tenemos que ser multiplicadores y portadores de las obras de Misericordia.

Para vivir y ejercitarse en la segunda semana de cuaresma te proponemos lo siguiente

Obras de misericordia corporal: **Visitar a los enfermos.**

Atender con verdadera atención a los enfermos y ancianos, tanto en el aspecto físico, como en hacerles un rato de compañía. La escucha será una buena forma de poner en práctica esta acción de caridad, sobre todo con muchos ancianos que viven solos. Una visita que suponga cercanía, ternura, interés, consuelo... etc.

Desde la Sagrada Escritura podemos leer la Parábola del Buen Samaritano, que curó al herido y, confió los cuidados que necesitaba a otro a quien le ofreció pagarle. (Lucas 10, 30-37).

Obras de misericordia espiritual: Enseñar al que no sabe

En la vida ordinaria nos encontramos con muchas personas que por desconocimiento actúan de forma equivocada, es ésta una buena ocasión para enseñar al que desconoce temas religiosos. Esta enseñanza puede ser a través de escritos o de palabra, por cualquier medio de comunicación o directamente. El acompañamiento es una muy buena ocasión para el ejercicio de esta acción caritativa.

Podemos leer en el libro de Daniel, "los que enseñan la justicia a la multitud, brillarán como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12, 3).

¿Qué puedo hacer?

La cuaresma es el tiempo de ejercitarnos y prepararnos a la gran celebración de la Pascua y nada podría ser mejor que ejercitarse en la práctica de la caridad a través de las obras de misericordia. Te animamos a atreverte y hacer realidad estas obras de misericordia.

Ora en tu corazón

Pobre Dios

Ojalá, Señor, te llegue mi voz.
Aquí estoy.
Sin grandes palabras que decir.
Sin grandes obras que ofrecer.
Sin grandes gestos que hacer.
Solo aquí. Solo. Contigo.
Recibiré aquello que quieras darme:
luz o sombra. Canto o silencio.
Esperanza o frío. Suerte o adversidad.
Alegría o zozobra. Calma o tormenta.
Y lo recibiré sereno,
con un corazón sosegado,
porque sé que tú, mi Dios,
también eres un Dios pobre.
Un Dios a veces solo.
Un Dios que no exige, sino que invita.
Que no fuerza, sino que espera.
Que no obliga, sino que ama.
Y lo mismo haré en mi mundo,
con mis gentes, con mi vida:
aceptar lo que venga como un regalo.
Eliminar de mi diccionario la exigencia.
Subrayar el verbo 'dar'.
Preguntar a menudo: «¿Qué necesitas?»
«¿Qué puedo hacer por ti?»,
y decir pocas veces «quiero» o «dame».
Y así sigo, Dios: Aquí,
sin más, en soledad.
En silencio.
Contigo, mi Dios pobre.

José María Rodríguez Olaizola, sj